

# **Artículos**

IOHANNES PICVS e MIRANDVLA



# Filosofías digestivas: idealismo y realismo

## Reflexiones en torno a la crítica sartreana y una posible solución

*Andrés Martínez Sequeira*

---

### Resumen

Este artículo tiene por tema central la noción sartreana de *filosofía digestiva*. En primer lugar, se expone la génesis de dicho concepto, así como su significado. Posteriormente, se presentan los planteamientos centrales del idealismo y del realismo (ambas catalogadas como filosofías digestivas) junto con las críticas, elaboradas por Sartre, respecto a cada una de estas. Al final se hace referencia a la solución ofrecida por el filósofo francés a los problemas develados en su análisis de las posturas realista e idealista.

**Palabras clave:** Sartre, filosofía digestiva, idealismo, realismo, fenomenología.

### Abstract

This paper has as its central theme the Sartrean notion of *digestive philosophy*. First, the genesis of this concept, as well as its meaning, is exposed. Subsequently, the central approaches of idealism and realism (both cataloged as digestive philosophies) are presented along with the criticisms, elaborated by Sartre, regarding each of these. In the end, reference is made to the solution offered by the French philosopher to the problems revealed in his analysis of the realistic and idealist position.

**Keywords:** Sartre, digestive philosophy, idealism, realism, phenomenology.

Recibido: 15/06/2024  
Aprobado: 23/07/2024

---

**Andrés Martínez Sequeira** (1992-2020). Filósofo.

[This work is licensed under Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International](#)

Rev. estudiantil de Filosofía Tolle Lege, N. 1, 09-20, Julio-Diciembre 2024

ISSN: 2215-4493

## Introducción

Jean-Paul Sartre (1905-1980), en el ensayo titulado *Una idea fundamental de la fenomenología de Husserl: La intencionalidad* (escrito en 1939), ha criticado las filosofías para él predominantes en su época – a saber: el idealismo y el realismo – bajo la etiqueta de filosofías digestivas. Ahora bien, hemos de notar que, en dicho texto, por filosofía el autor parece entender primordialmente epistemología. Por tanto, su reproche se dirige hacia las *epistemologías digestivas*. En el presente texto, *grosso modo*, daremos cuenta de tal crítica, así como de la posible solución brindada por el filósofo a las problemáticas halladas.

El contenido de este trabajo está dividido por etapas. En primer lugar, se muestra aquello que Sartre entiende bajo el rótulo de filosofía digestiva; de modo tal que podamos comprender el que encierre posturas – en principio tan disímiles – dentro del mismo concepto. En un segundo momento, se presentan brevemente las ideas principales, en la esfera epistemológica, tanto del idealismo como del realismo; al menos las que *a posteriori* son criticadas por Sartre. Además, tras la explicación de cada una de éstas, se exhiben los ataques llevados a cabo mediante la noción de filosofía digestiva. Por último, se halla la solución

que dicho pensador formula ante los problemas advertidos. Las ideas desplegadas en este recorrido atañen, específicamente, al ensayo ya señalado y a la obra magna del autor: *El ser y la nada* (publicada originalmente en 1943).

Finalmente, hemos de considerar este tema valioso pues nos permite, de forma concisa y articulada, explorar cuestiones que han estado – y posiblemente seguirán estando – en boga en la filosofía, y especialmente dentro del ámbito epistemológico, como lo son el idealismo y el realismo. Además, no solo proporciona el acercamiento a dichas nociones, sino que también nos posibilita el conocer y entender algunas de las principales objeciones a éstas. En este sentido, nos da acceso a un panorama vasto, pero presentado de forma sintética. Esto bajo la convicción de que, si bien – por cuestiones de extensión – no es factible abordar todos los puntos con absoluto detalle, no se ha de perder la rigurosidad filosófica del caso.

## La noción de filosofía digestiva

Para desarrollar adecuadamente el significado de esta noción –de índole epistemológica, como veremos– hay que apuntar directamente al corto ensayo anunciado en lo precedente: *Una idea fundamental de la fenomenología*

*de Husserl: La intencionalidad.* En este texto, Sartre no sólo acuña el término por primera ocasión, sino que es también donde mejor detalla la razón del carácter digestivo. A este respecto, lo primero que hemos de apreciar es que Sartre pensó este concepto de forma metafórica, lo cual se entiende a la perfección si se considera su vocación por la literatura.

En esta línea, para el pensador francés, las propuestas filosóficas resultan ser digestivas, en el plano epistemológico, cuando dejan entrever que el acto de conocer se asemeja al acto de comer y de digerir. Se refiere a la ilusión “según la cual conocer es comer”<sup>1</sup> (Sartre, 1947, p. 29). De esta forma, para Sartre, en dichas filosofías, nociones como las de conciencia, mente, o pensamiento, se asimilan con la boca; y la función que realiza esta última de ingerir, masticar y posteriormente digerir, la ejecuta dicha conciencia. Mientras que, por otro lado, lo pensado, lo percibido, lo conocido, se identifican con lo comido, con el alimento digerido. Sartre lo ilustra en el siguiente fragmento:

(...) todos nosotros hemos creído que la mente arácnida atrapó las cosas en su tela, las cubrió con una saliva blanca y las tragó lentamente, reduciéndolas a su propia substancia. ¿Qué es una mesa, una piedra, una casa? Respuesta: un cierto conjunto

de “contenidos de conciencia”, una clase de tales contenidos. ¡Oh filosofía digestiva! Sin embargo, nada parecía más obvio: ¿no es la mesa el contenido real de mi percepción? ¿No es mi percepción el estado presente de mi conciencia? ¡Nutrición, asimilación! (Sartre, 1947, p. 29)

Se vislumbra que el desacuerdo del autor, manifiesto en su sarcasmo, está dirigido a las posturas epistemológicas que se adhieren a la idea de que las cosas no son más que contenidos presentes en una conciencia. En tales planteamientos, las respuestas concernientes al conocimiento del mundo deben ser buscadas en la mente, en la conciencia, al margen del objeto supuestamente conocido. En consecuencia, para dichas filosofías es posible preguntarse qué es eso que se conoce, así como cuál es su *realidad*, de lo que se podría derivar una verdad o una falsedad. Parece que aquello que percibimos queda perdido en algún lugar y para siempre —o ni siquiera existe tal cosa—, y todo lo que hay es cierta substancia, que, sin embargo, únicamente aparece en y por la conciencia.

Ahora bien, desde otro ángulo, se asume que hay un mundo en sí, una *realidad* fuera de la conciencia que habría de ser parámetro para establecer los juicios de verdad y falsedad. Sin embargo, respecto a este mundo, en tanto que es en sí,

no puede haber garantía de acceso completo; o se tendría que dar cuenta de este acceso, generándose así un nuevo problema. Algunos de estos problemas, que incumben tanto a la epistemología como a la ontología, son abordados por Baiasu (2011) al decir que estas posiciones digestivas:

(...) comparten la creencia en la posibilidad de determinar la relación de dependencia ontológica entre la conciencia y el mundo. Sin embargo, la cuestión de si el mundo depende o no ontológicamente de la conciencia implica que tenemos acceso al mundo y a la conciencia de manera independiente unos de otros y que entonces podemos determinar la dirección de esta relación. Esto implica, a su vez, la suposición de que podemos conocer el mundo de dos maneras distintas: a través de nuestra conciencia y de alguna otra manera, independientemente de la conciencia. (p. 46)

De modo que, las filosofías digestivas han estado discutiendo en torno al estatuto ontológico de la conciencia y del mundo, así como de la relación que existe –o no– entre ambas partes; a partir de lo cual cristalizar un marco epistemológico definitivo. En concreto, Sartre etiqueta como filosofías digestivas al idealismo y al realismo pues estas son las que, según él, han mantenido vivo por siglos el debate sobre la relación entre la conciencia y el mundo. Aunque este pensador comparte con los realistas el concebir

que la realidad no es creada por la conciencia – como se detallará luego –, él “argumenta que el realismo y el idealismo tienen un punto en común con respecto a conocer el mundo a través de las ideas” (Afyonoğlu, 2014, p. 18). De ahí lo digestivo en ambas perspectivas. Tales posturas, junto con sus respectivas críticas por parte de Sartre, se desarrollan en lo subsecuente.

### **El idealismo y las objeciones en su contra**

En esta sección exploraremos los principales planteamientos del idealismo, así como las críticas desde el concepto de filosofía digestiva. Para empezar, tomaremos en cuenta, primordialmente, las ideas de lo que Kazimierz Ajdukiewicz (1890-1963) denomina *idealismo epistemológico inmanente*, ya que, a este tipo de idealismo es al que Jean-Paul Sartre parece dirigir sus objeciones. Sin embargo, más adelante también veremos, aunque de forma somera, lo relativo al *idealismo epistemológico trascendental*, pues ciertas críticas igualmente se pueden aplicar a los planteamientos epistemológicos formulados por Kant.

Ajdukiewicz, al hablar del idealismo inmanente, hace referencia primariamente a la figura de George Berkeley (1685-1753), pues considera su filosofía

como la representación clásica de esta corriente. Lo medular de este idealismo lo podemos resumir en el siguiente pensamiento: nuestras impresiones y experiencias mentales son todo lo que se puede captar en el acto cognoscitivo, y estas tienen su ser únicamente en su ser percibidas<sup>2</sup>. A la vez, refuta que exista algo con independencia de dichas experiencias mentales. Y, por tanto, también se niega la existencia de algo trascendente que fuese percibido de manera objetiva, es decir, tal como es en sí. Según Berkeley que tal cosa sea posible se refuta con el hecho de que esta supuesta existencia objetiva cambia radicalmente según la percepción subjetiva. De modo que una pintura se percibirá distinta si se ve de lejos o de cerca, o bien, con gafas de sol o sin ellas (Ajdukiewicz, 2006). Asimismo, podemos pensar que la misma pintura será diferente si la veo yo a si la ve un bebé, un perro o un gato. En tal sentido, Ajdukiewicz al ahondar en el tema señala que:

En la percepción, por ejemplo, la relación entre sujeto cognoscente y objeto de la percepción consiste, según Berkeley, en el hecho de que este mismo objeto se convierte en el «contenido de la consciencia», es decir, se convierte simplemente en una experiencia mental. (...) el objeto percibido se convierte, según Berkeley y otros idealistas inmanentes, en el contenido de la experiencia. (2006, p. 67)

Dentro de esta corriente también se ubica el filósofo inglés David Hume (1711-1776). No obstante, su propuesta va más allá que la elaborada por Berkeley, pues extiende su alcance al campo de la percepción interior, es decir, al terreno tradicionalmente ocupado por cuestiones como el alma, el yo, o el *ego*. Así, sobre la misma línea en la que Berkeley pensaba acerca de la percepción sensorial, Hume afirma que estas nociones, ubicadas en la esfera interior, no son otra cosa que una consecución de estados mentales. De este modo, descarta la existencia de tal ser substancial (un yo o un espíritu), ya que en su lugar solo logra hallar estados interiores abigarrados, carentes de polo unificador. En palabras de Hume (2001):

El espíritu es una especie de teatro donde varias percepciones aparecen sucesivamente, pasan, vuelven a pasar, se deslizan y se mezclan en una infinita variedad de posturas y situaciones. Propiamente hablando, no existe simplicidad en ellas en un momento ni identidad en diferentes, aunque podamos sentir la tendencia natural a imaginarnos esta simplicidad e identidad. (p. 191)

En lo que respecta a Jean-Paul Sartre, hemos de notar que toma la concepción del idealismo retratada con anterioridad – especialmente la referida a George Berkeley–, y la mantiene tal cual para su crítica.

El filósofo parisino arremete contra la idea de que lo único percibido son las experiencias o el contenido de la conciencia, pues ningún otro pensamiento podría concretar mejor la noción de una filosofía digestiva. En este sentido, el contundente rechazo a estas posturas idealistas por parte del francés proviene, directamente, de lo que él declaró como uno de sus principales objetivos como filósofo: proporcionar una base filosófica para el realismo<sup>3</sup> (Duncan, 2005).

En esta línea, Sartre concentra sus objeciones hacia el idealismo berkeleyano y la reconocida proposición *ser es ser percibido* (*esse est percipi*). El filósofo parisino se opone a este pensamiento por motivos tanto epistemológicos como de orden ontológico. Entiende que si se habla de conocimiento tiene que haber alguna existencia anterior, al menos la de quien conoce. Empero, si se mantiene que *ser es ser percibido*, se necesita dar cuenta del ser que sostiene la percepción o el conocimiento. Pues si se pensara que el ser del conocimiento, a su vez, es ser conocido, se cae en el abismo de un regreso *ad infinitum*. En este sentido, Sartre (1993) en *El ser y la nada* manifiesta los peligros de ignorar la necesidad de dicho ser:

Si se comienza, al contrario, por poner al conocimiento como algo dado, sin preocuparse de fundar su ser, y si se afirma en seguida que *esse est percipi*, la totalidad «percepción-percibido», al no estar sostenida por un sólido ser, se derrumba en la nada. Así, el ser del conocimiento no puede ser medido por el conocimiento... (p. 20).

Hasta aquí el repaso por el idealismo y las primordiales refutaciones desde la perspectiva sartreana. Vemos las razones por las que estas ideas reciben la etiqueta de filosofía digestiva: efectivamente, según estas, las cosas son disueltas en la conciencia. Ahora bien, hemos advertido que Sartre confesó su adhesión al realismo. No obstante, dicha aseveración tenemos que manipularla con cuidado, pues, como ya quedó dicho, este filósofo también ha hablado del realismo como una filosofía digestiva. Por tanto, aún quedan por exponer sus objeciones al realismo, con lo cual podamos entender de forma adecuada la visión realista que él dice adoptar.

### **El realismo y las objeciones en su contra**

Una vez señalado que Sartre aboga por una fundamentación filosófica para el realismo, cabe preguntarnos por qué esta corriente es etiquetada como digestiva por el autor. Si el realismo justamente apuesta por una realidad objetiva, hacia la

cual el sujeto cognoscente puede trascenderse, ¿por qué entonces se habla de ella como otra filosofía que sostiene una epistemología en la cual las cosas quedan disueltas en la conciencia? Esta es la cuestión que ha de resolverse. A continuación, procedemos a reconocer las características del realismo condenado por Sartre, seguido de un análisis sobre las discrepancias en torno a tal forma de pensar.

Lo primero que hemos de apuntar es que, en el realismo, el movimiento cognoscente está orientado en sentido inverso con respecto al idealismo; de ahí que el debate entre ambos pareciera inacabable. El realismo aboga por la existencia independiente del mundo, de los objetos; y estos *se dan* a la experiencia, se dan a la conciencia. Para Ajdukiewicz (2006), incluso hay múltiples realistas que afirman que “la experiencia justifica nuestra creencia en la realidad y en la existencia de un mundo que se nos da por la experiencia, hasta tal punto independiente del sujeto que ninguna crítica epistemológica podría debilitarla o fortalecerla” (p. 73).

El realismo que tiene esta idea por base es hacia el cual Sartre dirige sus ataques. Dicho realismo es denominado por este autor –o bien por quienes

comparten su posición– bajo el término de *realismo ingenuo*, o bien *realismo metafísico*, debido a que se sostiene sobre presupuestos metafísicos de forma ingenua, sin que medie fundamentación alguna. El principal de estos presupuestos es aseverar que existe un mundo independiente de la conciencia, ubicado afuera de ella, objetivo, en sí. El problema está en la afirmación de una existencia desligada de la conciencia; ¿de qué modo puede garantizarse que haya tal realidad si siempre que se habla de ella se tiene en cuenta el mundo como es para la conciencia?

Este realismo es el que describe Edmund Husserl (1859-1937) bajo la concepción de actitud natural. En la fenomenología la actitud natural ha sido tradicionalmente entendida como la aceptación por parte de los individuos –en este caso del investigador– de presupuestos y modos prejuiciados de valorar lo que se da en el ámbito de las experiencias. En esta actitud es frecuente que lo que se le presenta al individuo sea considerado por éste como algo verdaderamente existente, de manera independiente a la conciencia. Para entender mejor esta noción se acude a las palabras del propio Husserl (1962), en tanto ilustran con nitidez la idea que se quiere brindar:

Mediante la vista, el tacto, el oído, etc., en los diversos modos de la percepción sensible están las cosas corpóreas, en una u otra distribución espacial, *para mí simplemente ahí, "ahí delante"* en sentido literal o figurado, lo mismo si fijo la atención especialmente en ellas, ocupándome en considerarlas, pensarlas, sentir las, quererlas o no. (p. 64)

Sobre esta actitud natural, tanto Husserl como Sartre, consideran que es un modo de pensar de corte eminentemente cartesiano, pues fue René Descartes (1596-1650) quien definió la existencia de dos substancias separadas, a saber: la *res cogitans* –es decir, el pensamiento, la conciencia–, y la *res extensa* –la materia, el mundo externo–. Esto no solo da pie a la idea *natural* de que existe un mundo externo, ahí delante de la conciencia, sino que además genera un problema epistemológico, el de cómo se llega a dar el vínculo entre ambas substancias, el de cómo es posible el conocimiento de la *res extensa*.

En este contexto, desde la perspectiva sartreana, la crítica al realismo de corte cartesiano se da en tanto que este constituye “un realismo que intenta relacionar ideas como representaciones de las cosas representadas” (Catalano, 1985, p. 30), lo cual conlleva los problemas que se manifestaron arriba. Para Sartre, es esto precisamente lo que este realismo tiene de digestivo. No

se aparta del pensar que aquello que conocemos son ideas, en este caso representaciones del mundo exterior. Es decir, si bien, a diferencia del idealismo, este realismo propone un mundo objetivo independiente de la conciencia, dicho mundo no puede *ser tocado* y conocido directamente por la conciencia, sino que solamente se puede acceder a las representaciones que de él se tienen. Acá es donde tanto el idealismo como el realismo tienen su encuentro como filosofías digestivas:

La suposición aquí tanto para los realistas como para los idealistas, además de la teoría de la correspondencia de la verdad, es que podemos tener ideas sobre el mundo, ideas que corresponden a la forma en que realmente son las cosas en el mundo. (Baiasu, 2011, p. 44)

Esta suposición, como vimos, presenta múltiples inconvenientes –empezando por el hecho de que es una suposición– que complican el aceptar que esas ideas digeridas representen conocimiento del mundo, ya sea este dependiente o independiente de la conciencia. Por su parte, Sartre procura evitar caer en estos despeñaderos, pues pretende dar cuenta de la realidad tal como esta se presenta directamente a la conciencia; los límites son el mero aparecer. Su convencimiento acerca de la posibilidad de llevar a cabo dicha tarea es palpable en la siguiente cita:

(...) el dualismo del ser y el aparecer tampoco puede encontrar derecho de ciudadanía en el campo filosófico. La apariencia remite a la serie total de las apariencias y no a una realidad oculta que habría drenado para sí todo el ser de lo existente. (Sartre, 1993, p. 16)

Finalmente, una vez repasadas las objeciones tanto al idealismo como al realismo, vale la pena hacer mención, aunque sea de forma superficial, al *idealismo epistemológico trascendental*, específicamente a lo desarrollado por Kant. Esto es justo en tanto que dicha filosofía constituye uno de los intentos más reconocidos de establecer un puente entre el idealismo y el realismo. De forma grosera, se puede decir que la epistemología kantiana gira en torno a la idea de que sólo es posible tener conocimiento de los fenómenos. Es decir, de aquello que al sujeto cognoscente se le aparece y que él, gracias a las categorías del entendimiento que posee *a priori*, puede dar forma. Hasta ahí no hay gran diferencia con el idealismo ya tratado. Sin embargo, Kant introduce la noción de *noúmeno* a su sistema; considera que hay una realidad en sí, que es, por así decirlo, materia prima para la formación de los fenómenos, pero que jamás puede ser conocida. Esta última característica provoca nuevamente la instauración de un dualismo tajante, con todas las problemáticas, al parecer irresolubles, que esto acarrea.

De momento hemos advertido que ni la propuesta idealista ni la realista satisfacen las ambiciones sartreanas, fundamentalmente por considerarlas digestivas y cargadas de presupuestos y prejuicios metafísicos. Igualmente, acabamos de observar que la propuesta kantiana, donde se entrelazan ideas de carácter idealista y realista, sufre problemas similares a los señalados a lo largo del trabajo; especialmente los referentes a la idea de la dualidad de sustancias o realidades. En el último apartado se presenta la posible solución a estas dificultades, las cuales, como se ha podido entrever, son de índole tanto epistemológicas como ontológicas.

### **La solución sartreana a los problemas de las filosofías digestivas**

Para solucionar los inconvenientes epistemológicos que engendran las filosofías digestivas, Jean-Paul Sartre echa mano de lo que a sus ojos representan innovaciones en el campo de la ontología. Sin embargo, su propuesta no emerge por generación espontánea, sino que tiene origen en la fenomenología husserliana. En este sentido, su noción de filosofía digestiva, así como la solución a las problemáticas que él observa en esta, son inspiradas por Husserl, quien, sin duda alguna, es uno de los filósofos que más influyó al francés.

La adhesión de Sartre a las ideas del fundador de la fenomenología resulta evidente cuando menciona lo siguiente: “contra la filosofía digestiva del empirio-criticismo, del neokantismo, contra todo “psicologismo”, Husserl afirmaba persistentemente que no se pueden disolver las cosas en la conciencia” (Sartre, 1947, p. 30).

Del mismo modo, la iluminación para encontrar una salida a los problemas de la digestión filosófica Sartre la encontró en el que quizá sea el lema más representativo de la fenomenología: *toda conciencia es conciencia de algo*, toda conciencia es intencional. En esta afirmación, que simplemente parece una obviedad sin importancia, los fenomenólogos – y en este caso en concreto Sartre – encuentran implicaciones fundamentales. Para el francés, detrás de esa evidencia epistemológica, se revela una ontología de la conciencia, puesto que, si la conciencia siempre está dirigida hacia algo diferente de ella misma, significa que está vaciada de contenido. La conciencia no contiene ni puede contener ningún objeto, ningún ingrediente, ni siquiera a modo de representación. Esto significa que:

La conciencia es purificada, es clara como un fuerte viento. No hay nada en ella sino un movimiento de huida, un deslizamiento más allá de sí misma. Si,

por imposible que sea, pudieras entrar en “una” conciencia, serías atrapado por un torbellino y arrojado hacia afuera, en la espesura del polvo, cerca del árbol, porque la conciencia no tiene “adentro”. (Sartre, 1947, p. 30)

Consecuentemente, Sartre indica que la conciencia tiene el estatuto ontológico de una *nada*, de un *vacío* total, completamente traslúcido. Además, entiende que son estas características las que hacen de la conciencia un necesario trascenderse, un *lanzarse hacia*, un ser intencionalidad<sup>4</sup>. Precisamente, es en esta instancia donde sus descubrimientos ontológicos abren paso para su propuesta epistemológica. Esta pureza es la que, según él, permite satisfacer la demanda husserliana de *jir a las cosas mismas!* Si la conciencia está limpia de cualquier elemento cosificador, en ésta se pueden *aparecer*, reflejar cual espejo, las cosas tal como estas se dan. A partir de lo dicho podemos entender el realismo al que apuntaba este pensador: la realidad de lo que se da a la conciencia se limita a la manera en que esto se le aparece. No se puede juzgar si la realidad de lo que se da es independiente de la conciencia, o si es gracias a la conciencia. Este tema queda entre paréntesis.

Aquí observamos que el acto de conocer, e incluso cualquier acto de conciencia – así no sea cognitivo –, se caracteriza por una

simultánea dependencia entre la conciencia y aquello de lo que se es consciente, el *mundo*. De modo que lo percibido deja de ser una mera ficción, al tiempo que se ponen de lado los presupuestos metafísicos que aseveran una realidad independiente de la conciencia. Para explicar esto Sartre declara que “la conciencia y el mundo se dan de un solo golpe: esencialmente externo a la conciencia, el mundo, sin embargo, es esencialmente relativo a la conciencia” (Sartre, 1947, p. 30).

A modo de conclusión podemos ver que, a diferencia del idealismo y del realismo examinados, la fenomenología sartreana opta por desarrollar un planteamiento en el que la conciencia y el objeto tienen un contacto directo e inmediato, de forma que se puede dar cuenta de las cosas tal como se dan. No obstante, no se puede perder de vista el hecho de que, para llegar a estas conclusiones y a esta posible solución a los problemas de las filosofías digestivas, de fondo hay un giro ontológico respecto a la conciencia. De manera que, básicamente, el dejar de pensar a la conciencia como una *res* –al estilo de Descartes–, para empezar a verla cual *nada*, es lo que le brindó a Sartre una salida para él satisfactoria.

## Notas

- [1] Todas las traducciones referidas en el texto fueron realizadas por el autor.
- [2] Berkeley, al hablar de las cosas en general, señala: “Su *esse* es su *percipi*; y no es posible que posean existencia alguna fuera de las mentes o cosas pensantes que las perciben” (Berkeley, 1992, p. 56).
- [3] Más adelante se expone en qué consiste el realismo por el cual Sartre abogaba.
- [4] De otro modo, un ser que fuese plenitud, como el ser-en-sí sartreano, no tendría necesidad alguna de trascenderse. Sin embargo, este no es el lugar para profundizar en esta diferencia propia de la doctrina sartreana.

## Bibliografía

- Afyonoğlu, M. (2014). *The relation between consciousness and ego: the question of ethics in Sartre's early philosophy*. (Tesis de maestría, Middle East Technical University). <http://etd.lib.metu.edu.tr/upload/12618014/index.pdf>
- Ajdukiewicz, K. (2006). *Introducción a la filosofía: epistemología y metafísica*. Cátedra.
- Baiasu, S. (2011). *Kant and Sartre: Re-discovering Critical Ethics*. Palgrave Macmillan.
- Berkeley, G. (1992). *Tratado sobre los principios del entendimiento humano*. Alianza.
- Catalano, J. (1985). *A Commentary on Jean-Paul Sartre's Being and Nothingness*.: Midway Reprint.
- Descartes, R. (2008). *Meditations on First Philosophy* (Trad. Michael Moriarty). Oxford.

- Duncan, J. (2005). Sartre and Realism-All-the-Way-Down. *Sartre Studies International*, 11 (1/2), 91-113.
- Hume, D. (2001). *Tratado de la naturaleza humana*. Libros en la red.
- Husserl, E. (1962). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (Trad. José Gaos). Fondo de cultura económica.
- Sartre, J-P. (1947). *Une idée fondamentale de la phénoménologie de Husserl: l'intentionnalité*. En: *Situations, I*. Gallimard.
- \_\_\_\_\_. (1993). *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica* (Trad. Juan Valmar). Altaya.